

# Leer a Richard Sennett



JUAN CARLOS TEDESCO  
Universidad Nacional  
de San Martín (Argentina)

**R**ichard Sennett es uno de los pensadores contemporáneos más importantes. Sus análisis no abarcan los temas que habitualmente ocupan la atención de los educadores. Sin embargo, los educadores debemos ocuparnos de Sennett y del resultado de sus trabajos acerca de la cultura del nuevo capitalismo y su impacto en los procesos de socialización. En *La corrosión del carácter* (1998) y en *La cultura del nuevo capitalismo* (2004), Sennett nos brinda las bases conceptuales que permiten comprender las razones más profundas de la crisis de la educación y de lo que ha dado en llamarse “el malestar docente”. Sus hipótesis sostienen que en el marco cultural del nuevo capitalismo, un sujeto enfrenta tres grandes desafíos.

El primero de ellos tiene que ver con el tiempo. A diferencia del tiempo racionalizado e institucionalizado del capitalismo tradicional, ahora vivimos en una cultura que Sennett sintetiza como el “nada a largo plazo”. En el nuevo capitalismo, el pasado es vivido como obsoleto y el futuro como incierto y amenazante. En un contexto de este tipo, se erosionan los vínculos de confianza entre los sujetos, particularmente entre los adultos y los jóvenes, y se desvalorizan los conocimientos básicos y las ope-

raciones cognitivas que adquieren sentido en el marco de procesos prolongados de aprendizaje. El “nada a largo plazo” es la expresión más clara del **déficit de sentido** que caracteriza a la cultura del nuevo capitalismo y erosiona los pilares fundamentales sobre los cuales se construye la tarea de los educadores, sean estos los padres, los maestros o cualquier otro sector o grupo responsable de la transmisión del patrimonio cultural y de la preparación para un determinado futuro.

El segundo desafío tiene que ver con el contenido de las capacidades que un individuo debe desarrollar a lo largo de su vida. En palabras de Sennett, “la cultura moderna propone una idea de meritocracia que celebra la habilidad potencial, más que los logros del pasado”. Dicho en términos pedagógicos y cognitivos, se valora más la capacidad para cambiar que la experiencia. Con una prosa sutil y por momentos muy cautivante, Sennett describe este fenómeno en términos donde la belleza del texto no disimula el dramatismo de la experiencia subjetiva. En esta cultura, nos dice Sennett, “... el destino importa menos que el acto de partir”.

El tercer desafío se refiere a la conducta que un sujeto debe desarrollar para desprenderse del pasado. ¿Qué conducta es la que permite al individuo moverse en un contexto cultural que obliga a la renovación permanente? Sennett identifica en este punto la existencia de una suerte de avidez de consumo, que impulsa a dejar de lado lo viejo –aunque válido– por la adquisición de nuevos bienes, ellos mismos de corta duración.

Los tres desafíos están estrechamente articulados y atravesados por una preocupación central: las relaciones sociales, los vínculos entre los sujetos o, para decirlo en términos más sociológicos, por la cohesión social. En definitiva, para seguir con la sutileza del estilo narrativo de Sennett, por el análisis del pronombre “nosotros”, el pronombre maldito del nuevo capitalismo.

En este punto, la obra de Sennett adquiere una dimensión disruptiva con buena parte del pensamiento pedagógico moderno, tanto el que responde al paradigma neoliberal como también, en ciertos puntos, al pensamiento progresista. Para quienes se interesen por el tema, les resultarán muy ilustrativas, por ejemplo, las reflexiones de Sennett sobre el significado y valor de operaciones cognitivas tan denostadas por la pedagogía moderna, como la repetición y la memorización. O, socialmente aun más significativo, leer sus análisis acerca del vínculo de dependencia.

“Todos los dogmas del nuevo orden tratan la dependencia como una condición vergonzosa”, nos dice Sennett. Pero “la vergüenza de ser dependiente –agrega– tiene una consecuencia práctica, pues erosiona la confianza y el compromiso mutuos, y la falta de estos vínculos sociales amenaza el funcionamiento de cualquier empresa colectiva”. En el nuevo capitalismo, la ruptura del vínculo de dependencia no está asociada a la liberación o al abandono del ejercicio del poder de dominación, sino a la indiferencia, a la idea según la cual cada uno debe cuidarse por sí mismo y, si no, será prescindible. “La indiferencia del viejo capitalismo de clase era crudamente mate-

rial; la indiferencia que irradia el capitalismo flexible es más personal porque el sistema mismo está menos marcado, es menos legible en su forma”.

En sus últimas obras (particularmente en *El Artesano*), Sennett arriesga ideas sobre posibles líneas de acción que permitan enfrentar estos rasgos culturales del nuevo capitalismo desde la perspectiva de una sociedad más justa. Conceptualmente, estas ideas se apoyan en el pragmatismo americano, cuyo representante más conocido por los educadores fue John Dewey. Según Dewey, educamos a través de las experiencias de aprendizaje que realizan nuestros estudiantes. El desafío, en consecuencia, consiste en definir qué tipo de **experiencias** son las que promueven solidaridad, cooperación, compromiso con la calidad y responsabilidad por los resultados de nuestro trabajo, por ejemplo.

Al respecto, Sennett sostiene la hipótesis según la cual la variable clave para promover este tipo de experiencias de aprendizaje es el modelo de organización del trabajo. El taller artesanal recupera, desde este punto de vista, toda su vigencia. Las relaciones entre el maestro y el aprendiz, el vínculo con el objeto a construir, el manejo de las herramientas, las formas que adoptan las instrucciones, son algunas de las cualidades del taller que pueden servir de inspiración para organizar el trabajo de la escuela.

Presentar el pensamiento de Richard Sennett desde la dimensión pedagógica no hace justicia a la vastedad y la complejidad de su obra, pero permite comprender la complejidad de la tarea educativa.

## APRENDIZAJE Y SERVICIO (APS)

# Empatía y aprendizaje-servicio



ROSER BATLLE  
Promotora Aprendizaje  
Servicio en España  
www.rosbatlle.net

**H**ace algún tiempo, la profesora de expresión plástica de un colegio<sup>1</sup> compartía con la directora su preocupación por la conducta poco respetuosa e incluso agresiva, de sus alumnos de Secundaria.

La profesora creía haber agotado todo tipo de

estrategias didácticas para motivar y centrar a sus alumnos adolescentes, pero no veía resultados y se encontraba francamente desorientada. Además, todavía le causaba mayor desazón el comprobar que los chicos y chicas mostraban ciertas dotes artísticas, visibles en los dibujos espontáneos en sus carpetas y en otras actividades. Simplemente, parecía que ella no podía hacer emerger toda esa creatividad en el contexto de la clase de plástica.

La directora le propuso consultar a un psicólogo que, desde fuera de la institución escolar, pudiera aportar alguna pista sobre el comportamiento insoportable de los jóvenes. El psicólogo trabajaba en un hospital psiquiátrico cerca del colegio, y con gusto se prestó a reflexionar e interpretar la situación de conflicto. Cuando ya daban por finalizada la entrevista con el especialista, este les planteó un reto insólito:

*¿Decís que vuestros alumnos no son malos pintores? Tal vez podrían ayudarnos a resolver un problema. Hace poco inauguramos un nuevo pabellón infantil en el hospital, pero no tenemos recursos para decorarlo adecuadamente y, en estos momentos, es poco más que un barracón de cemento frío y gris, muy poco apropiado para acoger niños con problemas de salud. ¿Y si les planteáis a vuestros jóvenes que colaboren con nosotros? ¿Y si nos sugieren murales para alegrar las paredes y conseguimos pintura para ponerlos manos a la obra?*

Animadas con esta perspectiva, la directora y la profesora de plástica empezaron a imaginarse el proyecto. Poco tiempo des-

**Si creemos que la empatía es una cualidad imprescindible...  
¿deberíamos probar el aprendizaje-servicio!**

pués, el psicólogo fue al colegio y planteó directamente este reto a los jóvenes, que lo aceptaron entusiasmados.

A partir de entonces, cambió el “chip” en la clase y los alumnos se pusieron por primera vez a trabajar en serio y con ilusión. De hecho, el proyecto trascendió la clase de plástica. Por ejemplo, en la de matemáticas ejercitaron las proyecciones a escala. También tuvieron que calcular la cantidad de pintura

necesaria, incluso hacer una pequeña campaña económica para conseguirla. Aprendieron a escoger los diseños y colores más adecuados para niños y niñas, poniéndose en su lugar, y ejercitaron más que nunca la discusión y el trabajo en equipo, la organización y el autocontrol. Para completar, resulta que cuando iban por la ciudad comprando los materiales, los comerciantes, sorprendidos, les preguntaban el motivo, y en más de una ocasión colaboraron donando gratuitamente botes de pintura.

El entusiasmo de los jóvenes, del profesorado, de los profesionales del hospital y del conjunto de la comunidad produjo resultados visibles. Los problemas de disciplina y convivencia en la clase de plástica se esfumaron. La decoración del pabellón infantil del hospital fue muy celebrada. Al preguntarse por las claves del éxito, las educadoras constataron que:

» Los jóvenes habían sido invitados a hacer algo útil e importante para la comunidad.

» El centro de la atención se desplazó de su ombligo. Habían trascendido el nosotros para acercarse a los otros.

» Habían sido valorados y considerados por su compromiso, esfuerzo y resultados, lo cual había aumentado su autoestima.

Desde esta experiencia, en el colegio estructuran siempre las clases de plástica a partir de un proyecto social. Están convencidos que ejercer la ciudadanía, realizando un servicio a la comunidad, ayuda a mejorar la empatía y la convivencia.

Esta metodología se llama aprendizaje-servicio (*aprender haciendo un servicio a la comunidad*) y no solo es reconocida por los educadores.

El economista Jeremy Rifkin<sup>2</sup> afirma que el “*service-learning*”, o *aprendizaje mediante actividades de voluntariado*, ha revolucionado la experiencia escolar. En colaboración con instituciones públicas y privadas, millones de jóvenes realizan trabajos útiles y solidarios para mejorar la calidad de vida de la comunidad en la que viven. Todas estas innovaciones educativas contribuyen a desarrollar la sensibilidad empática.

Diversas investigaciones confirman su eficacia en el refuerzo de la empatía de los chicos y chicas<sup>3</sup>.

Si creemos que la empatía es una cualidad imprescindible... ¿deberíamos probar el aprendizaje-servicio!

1. Se trata del Colegio Padre Fito de Neuquén, Argentina, cuya directora, Teresa Casalá, me contó esta historia.

2. Rifkin, J., *La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. Paidós, 2010.

3. Por ejemplo, la de Morgan, W., & Streb, M. (1999). How quality service-learning develops civic values. Bloomington, IN: Indiana University. Podemos consultar un listado de investigaciones parecidas en Impacts of Service-Learning on Participating K-12 Students, “Fact Sheet” de National Service-Learning Clearinghouse (NYLC) [www.servicelarning.org](http://www.servicelarning.org), actualizado a mayo 2007.